

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,  
el martes 22 de marzo de 1948, a las 14.30 horas*

*Presidente: Sr. T. F. TSIANG (China).*

*Presentes:* Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

## 29. Orden del día provisional (S/Agenda 272)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta del 12 de marzo de 1948 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Chile ante las Naciones Unidas (documento S/694).

## 30. Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

31. Continuación del debate sobre la carta del Representante Permanente de Chile, relativa a los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia.

*A invitación del Presidente, el Sr. Santa Cruz, representante de Chile, toma asiento a la Mesa del Consejo.*

Sr. ARCE (Argentina): Señor Presidente, el Embajador Santa Cruz, representante de Chile, ha hecho indicación para que se invite al ex representante de Checoslovaquia de las Naciones Unidas, a fin de que explique las causas y dé a conocer los hechos que le indujeron a adoptar la actitud que todos conocemos y que dió origen a la queja del Gobierno de Chile. Hago mía esa indicación a fin de que la petición se conforme al reglamento del Consejo.

Es tradicional la política argentina de respetar la organización interna de los Estados. Nuestra actitud no varía ahora porque pidamos que se den los pasos necesarios para la aclaración de este asunto. Por el contrario, creemos que ello ha de contribuir a que se hable con franqueza y a que mejoren las relaciones de las grandes Potencias en estos difíciles momentos para el mundo.

La reacción del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas me hace pensar en que lo mejor es aclarar lo ocurrido, por si hubiese un malentendido que pudiera en ese caso ser completamente disipado.

Mi país mantiene relaciones diplomáticas normales tanto con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como con Checoslovaquia. Para qué decir que ellas son de la mayor amistad con nuestros vecinos allende los Andes.

La denuncia chilena cuyo objeto es que se aclaren los hechos está respaldada con la duda que pueda haber preocupado al Gobierno del país hermano y amigo como consecuencia de otros hechos hace poco tiempo ocurridos en esa República.

No tenemos por qué prejuizar. Si de las deliberaciones del Consejo resultase que los temores abrigados por Chile no se justifican, el representante de

la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas puede estar seguro de que no seremos los últimos en defender el principio de "no intervención" por él invocado al recordarnos el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta [268a. sesión].

Sr. IGNATIEFF (Canadá) (*traducido del inglés*): La delegación del Canadá desea apoyar la petición hecha por el representante de la Argentina para que el Consejo de Seguridad vote si debe o no invitar al Sr. Papanek a que le proporcione información de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional. Ahora que el Consejo de Seguridad ha decidido incluir en el orden del día y examinar la comunicación del representante de Chile, nuestra delegación cree que el procedimiento normal que debe seguir el Consejo de Seguridad es escuchar al Sr. Papanek a fin de que quienes han presentado estas graves acusaciones ante el Consejo de Seguridad tengan oportunidad de probarlas y de que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tenga la oportunidad de refutarlas.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): En nombre de la delegación de Ucrania protesto firmemente contra la propuesta del representante de la Argentina para que se invite a participar en las discusiones del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión a una persona de la categoría del Sr. Papanek, por las razones que daré a continuación.

Por lo general, no es corriente que un organismo responsable discuta el alegato de una persona que ha traicionado a su pueblo, que formula acusaciones contra su propio pueblo y enloda a su propio país. Sería simplemente un insulto para esa nación permitir que una persona de esta calaña la calumnie y formule alegatos contra su propio pueblo, particularmente cuando la persona en cuestión no tiene cargo alguno sino que ha sido relevado de sus funciones por el Gobierno, por traidor a su país.

Si el Consejo de Seguridad acepta esta propuesta no contribuirá con ello a fortalecer a las Naciones Unidas. Es en el propio interés de las Naciones Unidas que no se debe permitir que personas de esa clase aparezcan aquí para formular declaraciones calumniosas contra su propio pueblo.

Por estas razones, rechazo categóricamente la propuesta de la Argentina.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Mi actitud frente a la propuesta de que se invite a comparecer al ex representante de Checoslovaquia ante las Naciones Unidas, responde a la actitud general adoptada por la delegación de la URSS en toda esta cuestión, introducida artificialmente en el Consejo de Seguridad por el Gobierno de Chile y por quienes en verdad se ocultan detrás de ese Gobierno.

Creemos que sería un error proporcionar al ex representante de Checoslovaquia ante las Naciones Unidas la oportunidad de comparecer ante el Consejo de Seguridad para que formule sus declaraciones totalmente infundadas e injuriosas contra su propio pueblo y su propia patria. No sólo que no se debe fomentar esas declaraciones y acusaciones sino que, por el contrario, el Consejo de Seguridad debe condenarlas, cualesquiera sea su autor y las circunstancias en que se las formule.

Por esta razón, protesto enérgicamente contra la propuesta presentada por Chile, la Argentina y Canadá, para que se invite al ex representante de Checoslovaquia a participar en el debate de esta cuestión en el Consejo de Seguridad.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Someteré ahora a votación la propuesta de la delegación de Chile para que se invite a participar en el debate del Consejo al Sr. Papanek, ex Representante Permanente de Checoslovaquia ante las Naciones Unidas.

*Se procede a votación ordinaria. Por 9 votos contra 2, queda aprobada la propuesta.*

*Votos a favor:* Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido y Siria.

*Votos en contra:* República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Papanek toma asiento a la mesa del Consejo.*

*En este momento se comienza a hacer uso del sistema de interpretación simultánea.*

Sr. PAPANEK (*traducido del inglés*): Permítaseme en primer lugar agradecer al Presidente y a los miembros del Consejo de Seguridad por haberme autorizado a someter a su consideración el caso de Checoslovaquia. Confieso que esperaba que así sucedería cuando presenté mi carta al Secretario General, el 10 de marzo último [*documento S/696*]. Aunque no pedí a nadie que defendiera la causa de la Checoslovaquia libre, la iniciativa adoptada por el Gobierno de Chile y por su Representante Permanente ante las Naciones Unidas, Sr. Santa Cruz, fué un acto por el que mi pueblo y yo personalmente estamos y estaremos siempre agradecidos.

Hace nueve años, casi en este mismo día, se señaló a la atención de la Sociedad de las Naciones el caso de Checoslovaquia, ocupada entonces por las fuerzas de Alemania. En esa oportunidad la protesta formulada por el Presidente Benes fué sumariamente rechazada por haber sido presentada por un particular. Hoy el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas me brinda la oportunidad de formular una declaración. Lo agradezco, y deseo además expresar mi gratitud a los representantes de Argentina y de Canadá por haber apoyado la propuesta de que se me permitiese hablar.

En mi carta del 10 de marzo de 1948 dirigida al Secretario General, solicité del Consejo de Seguridad que investigase el golpe comunista en Checoslovaquia. En esa carta describí en términos generales los acontecimientos ocurridos y resumí sus efectos sobre las instituciones y el pueblo de Checoslovaquia, durante los primeros días de la dominación de los usurpadores.

Para comprender la situación es necesario relatar los acontecimientos que precedieron a los actuales. Las dificultades que debió vencer el pueblo checoslovaco en los pasados tres años para defender los últimos vestigios de la democracia y de la libertad, fueron similares a las que una y otra vez ha tenido que hacer frente la nación checoslovaca debido a la importante posición geográfica y estratégica que ocupa en el corazón mismo de Europa. Mi pueblo esperaba que las dificultades con que había tropezado desaparecerían después de la gran victoria alcanzada en la segunda guerra mundial sobre la tentativa nazi-fascista de Hitler por el dominio mundial.

Durante siglos el pueblo de Checoslovaquia luchó en la primera línea del frente al lado de las naciones más progresistas y más avanzadas de Europa. Fué la vanguardia —y empleo el vocablo *ex profeso*— en la lucha por la libertad, la humanidad, la democracia y la justicia social: "La verdad triunfará", tal fué siempre su divisa, la misma para el fundador de la República de Checoslovaquia, Tomás G. Masaryk, como lo había sido 500 años antes para Juan Hus. Esta lucha constituye, en realidad, la tradición política de Checoslovaquia, defendida por todos los grandes personajes de su historia, y por todos los dirigentes políticos del país.

La Constitución de Checoslovaquia, adoptada por la nación democrática liberada en 1920, se inspiró en estos ideales de libertad y justicia. Fué, además, una constitución viva, práctica y sana, hasta que la fuerza bruta la suspendió en 1938. Por eso el Presidente Benes tenía toda razón al afirmar, en su discurso ante el Congreso de los Estados Unidos en 1943, que cuando se lograra la victoria en la guerra, la nación checoslovaca volvería una vez más a reconstruir rápida y exitosamente, su patria secular, y que se mantendría fiel, como siempre había estado en el curso de su larga, penosa, pero al mismo tiempo gloriosa historia, a la forma democrática de vida, a los principios de libertad espiritual y religiosa, y a los ideales de paz y cooperación internacional para mantener la paz.

Cabe preguntarse por qué menciono todo esto. Lo hago porque afirmo que la tradición de la historia nacional checoslovaca no puede cambiar de la noche a la mañana. Declaro que no se puede cambiar el espíritu que ha alentado a una nación a través de los siglos, hasta el punto de que pierda su identidad en el espacio de unas pocas horas, días o semanas. El cambio que aparentemente se ha producido no respondió, como se afirma, a un cambio en el espíritu y en la voluntad del pueblo, sino a la violencia ejercida por una minoría comunista con el apoyo de la URSS, que abrió una grieta en la estructura de la paz internacional. Esto es lo que demostraré a los representantes del Consejo de Seguridad, si Dios quiere.

El proceso que llevó a la destrucción de la democracia checoslovaca se inició mucho antes de la crisis de febrero último. Recapitulando ahora, resulta evidente que el plan del comunismo soviético fué preparado antes de que terminara la guerra. Es evidente que todas las medidas adoptadas por los comunistas desde que comenzaron pretendidamente a colaborar con el Presidente Benes y con los elementos no comunistas del país, tenían por objeto lograr, a su debido tiempo, la destrucción de la forma democrática de vida en el plano interno, y en el total sometimiento de Checoslovaquia a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en el plano internacional.

Durante la ocupación alemana, el pueblo de Checoslovaquia esperó obtener su libertad para co-

menzar a reconstruir el país que habían tenido que abandonar en 1938. Antes de regresar a Praga, el Gobierno de Checoslovaquia en Londres había preparado un programa político y económico que garantizaba la libertad, la democracia y la justicia social y aseguraba mayores beneficios sociales a todos los trabajadores.

Surgieron dificultades inesperadas cuando el Gobierno de Checoslovaquia se disponía a asumir la administración del extremo oriental de Checoslovaquia, es decir, la Rusia subcarpática (Rutenia), después de su liberación. El Gobierno de Londres envió una delegación checoslovaca a la Rusia subcarpática, que arribó el 28 de octubre de 1944, poco después de la liberación por las fuerzas del ejército de la URSS. Desde el primer momento el Comando Militar de la URSS impidió que esta delegación se pusiera en contacto con la población, aunque no había duda alguna que la región era legalmente parte integral de la República de Checoslovaquia.

Funcionarios rusos de la NKVD comenzaron a organizar reuniones en Rutenia el 5 de noviembre de 1944, con el objeto de presionar a sus habitantes para que aceptasen la anexión de la región a la URSS.

Una de las tareas de la delegación checoslovaca fué la de organizar el reclutamiento militar en la región, ejecutar las órdenes emanadas del Gobierno de Londres y ordenar la movilización del ejército checoslovaco. Pero, mientras tanto, el ejército de la URSS había ya comenzado a reclutar a los habitantes de la región en sus filas, lo que impidió que los representantes militares agregados a la delegación checoslovaca ordenaran la movilización. El ejército de la URSS arrestó a los oficiales checoslovacos encargados de dar cumplimiento a las órdenes de movilización y uno de los comandantes del ejército soviético, el Comisario Mechlis, declaró que la delegación del Gobierno de Checoslovaquia y el Comando Militar del Ejército checoslovaco actuaban contra los intereses de la URSS. Los militares soviéticos no les permitieron ponerse en comunicación con la población carpató-rusa y con el Consejo Nacional de Rutenia, e impidieron a la delegación checoslovaca circular libremente por la región.

El 11 de noviembre de 1944, los organismos militares de la URSS concurrieron a una reunión de los Comités Nacionales e impidieron la asistencia de la delegación de Checoslovaquia. Esos organismos disolvieron por la fuerza los Comités Nacionales, que se habían formado espontáneamente y que indudablemente deseaban que Rutenia siguiera formando parte de la República de Checoslovaquia. Los miembros de esos comités fueron deportados a Rusia y nunca se supo más de ellos.

Con tales medidas y con la intervención directa de los organismos militares del ejército de la URSS se separó la Rusia subcarpática de la República de Checoslovaquia, a pesar de que la gran mayoría de su población deseaba que ella siguiera formando parte integrante de Checoslovaquia.

Pocos meses más tarde, en febrero de 1945, el Presidente Eduardo Benes y varios miembros del Gobierno fueron invitados a trasladarse a Moscú antes de regresar a Praga. Durante mucho tiempo se discutió si se debía ir y tratar de llegar a un acuerdo con el grupo comunista encabezado por Klement Gottwald y Zdenek Fierlinger y apoyado por el Gobierno de la URSS, o si había que negarse a ir y correr el riesgo de que se creara allí un nuevo gobierno del que se excluiría totalmente a los miembros del Gobierno de Londres, como suce-

dió con los gobiernos de otros países establecidos en Londres durante la guerra. Como nuestro pueblo había mantenido vínculos amistosos con el pueblo ruso durante siglos y confiaba en el hermano mayor eslavo, el Gobierno creyó que la amistad del pueblo de su patria con el pueblo ruso les obligaba a ir.

Al llegar a Moscú el grupo del Gobierno de Londres, quedó destruido el programa básico de posguerra para Checoslovaquia. Los comunistas impusieron precipitadamente el llamado programa Kosice y amenazaron con que si éste no era aceptado, nunca se permitiría al Gobierno de Londres regresar a Checoslovaquia. Al mismo tiempo, Zdenek Fierlinger manifestó que si no se aceptaban las exigencias del grupo de Moscú "no correrían los trenes" para transportarlos a la patria. Es cierto que el Presidente Benes continuó ejerciendo sus funciones y que el Primer Ministro Stalin volvió a asegurar al Presidente Benes, como lo hiciera en 1943 al firmarse el tratado de amistad, que Checoslovaquia podía organizar libremente sus asuntos internos mientras su política exterior coincidiera con la de la URSS.

Cuando se organizó el nuevo gobierno, se impuso como Primer Ministro a Zdenek Fierlinger, mientras por otra parte se dieron sendos puestos de Vice-Primer Ministro a Klement Gottwald y a Viliam Siroky, ambos comunistas. Todos los principales puestos de gobierno, como son los de interior (policía), educación, prensa, bienestar social y agricultura, cayeron en manos de los comunistas. El puesto de defensa nacional se otorgó al General Ludvik Svoboda, supuestamente apolítico pero que la URSS había convertido en héroe como Comandante de las unidades del ejército checoslovaco en la URSS y que debe todo a los comunistas y a la URSS.

Jan Masaryk continuó en el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, pero se le asignó como subsecretario a Vladimir Klementis, comunista desde su juventud.

No se atrevieron por entonces a eliminar al Presidente Benes, porque no estaban seguros en qué forma serían recibidos si regresaban a la patria sin él. Sé de labios del Presidente Benes que durante algún tiempo, y especialmente en Kosice, se le mantuvo incomunicado con soldados rusos armados.

El gabinete formado por Moscú aclaró, sin embargo, que sólo se trataba de un gobierno interino que ejercería el poder hasta la liberación de Praga y hasta que el Gobierno se instalara en la capital. El gobierno instalado en Kosice autorizó como representantes a los dirigentes del Consejo Nacional checo, de Praga, que habían luchado por la liberación y combatido contra los alemanes durante todo el período de ocupación. El Consejo Nacional checo de Praga había recibido garantías, tanto del Gobierno de Londres como más tarde del de Kosice, que el Gobierno sería reorganizado a su regreso a Praga, y que en el nuevo gabinete se incluirían representantes de la resistencia y del Consejo Nacional.

Sin embargo, el Embajador de la URSS, Valerian A. Zorin, que acompañó al Gobierno a su retorno de Moscú, insistió en una nota que el Gobierno de la URSS exigía la eliminación de todos los dirigentes del Consejo Nacional checo, porque no eran dignos de confianza. El General Kutelvasr, que dirigió la revuelta militar contra los nazis en Praga, fué destituido. El profesor Prazak, Presidente del Consejo, fué interrogado por la NKVD, y prácticamente se destituyó a toda la dirección del Consejo. No se efectuó ninguna reorganización del Gobierno de Kosice.

Mientras se mantenía incomunicado en Kosice al Presidente Benes, en la Conferencia de las Naciones Unidas de San Francisco Jan Masaryk era objeto de intimidaciones y amenazas por parte del Sr. Molotov, que en dicha conferencia encabezaba la delegación de la URSS, y que advirtió que el Gobierno de la URSS rompería sus relaciones con Masaryk si se negaba a obedecer sus órdenes.

A fin de conservar la amistad de la URSS fué necesario también hacer graves sacrificios económicos. A diferencia de los demás ejércitos aliados de las Potencias occidentales, el Ejército Rojo insistió en que el Gobierno de Checoslovaquia pagara todos sus gastos, lo que así se hizo. La explotación económica del pequeño aliado continuó, incluso, después que se liquidaron las consecuencias directas de la guerra. Todas las negociaciones sobre acuerdos comerciales fueron realizadas bajo fuerte presión y con frecuencia las delegaciones de Checoslovaquia tuvieron que contraer compromisos que resultaba muy difícil cumplir o que eran decididamente contrarios a los intereses del país.

Uno de los compromisos que el gobierno tuvo que contraer, fué la expropiación de las minas de radio de Jachymov por la URSS, a lo que el excesivamente generoso Zdenek Fierlinger había prometido el control de las mismas sin conocimiento de su Gobierno. Más tarde se obligó al Gobierno a ratificar oficialmente el tratado, y desde ese momento no se ha permitido entrar a las minas o recibir información sobre ellas a ningún representante de las autoridades checoslovacas. Los guardias armados que vigilan las minas visten uniformes checoslovacos pero son extranjeros. En la localidad de Karlovy Vary, próxima a la frontera con Alemania, donde se unen las zonas de ocupación de los Estados Unidos y de la URSS, hay varios hoteles para uso exclusivo del ejército de la URSS que es el único administrador, y allí paran periódicamente altos funcionarios del Gobierno y el ejército de la URSS.

Enumero todos estos hechos porque tienen una influencia directa sobre los acontecimientos ocurridos en febrero de 1948. Podría dar aquí muchos otros, pero me limitaré a mencionar por el momento uno solo, que se repitió al culminar la supuesta crisis del mes último.

El 26 de mayo de 1946 debían celebrarse elecciones generales en Checoslovaquia; durante ese mes el alto mando militar de la URSS informó al Gobierno de Checoslovaquia que se produciría un movimiento de tropas de la URSS entre Austria, Hungría y Alemania, atravesando el territorio de Checoslovaquia a partir del día 24 de mayo, es decir dos días antes de la fecha en que debían celebrarse las elecciones generales. Ante la protesta del Ministro de Relaciones Exteriores, Jan Masaryk, y por último del Presidente Benes, y también frente al firme repudio que esas noticias provocaron en todo el mundo, el Mariscal Konev, que justamente en ese momento se encontraba siguiendo un tratamiento en Karlovy Vary, anunció que se postergaría el movimiento de tropas hasta el 27 de mayo.

En febrero de ese año, aunque no se notificó ni se dió publicidad al asunto, se preparó un movimiento similar de tropas a través del territorio de Checoslovaquia, al que más tarde me he de referir.

La reconstrucción económica de Checoslovaquia en la posguerra no era una tarea fácil. Se hizo todo lo posible para recuperar a la mayor brevedad el nivel de vida anterior, relativamente elevado, y por esa razón cuando se anunció la aplicación del Plan Marshall se le concedió gran importancia y se abrigaron muchas esperanzas.

El 7 de julio de 1947, el Gobierno de Checoslovaquia decidió por unanimidad y anunció oficialmente que Checoslovaquia participaría en la Conferencia de París con los otros países invitados. Por entonces se encontraba en Praga una delegación del Gobierno de Polonia, encabezada por el Ministro de Relaciones Exteriores, Zigmunt Modzelewski, tanto polacos como checoslovacos resolvieron aceptar la invitación de París. Los polacos debían anunciar su aceptación una vez que regresaran a Varsovia. Esa aceptación nunca fué anunciada.

El Primer Ministro Gottwald se puso en comunicación con el Primer Ministro interino en Praga y le pidió que convocara a una reunión extraordinaria del gabinete para tratar esa cuestión. El Sr. Masaryk, entonces en Moscú, fué informado por el Sr. Gottwald de estos acontecimientos sólo después que se había trasmitido esta orden a Praga. La ausencia de varios miembros no comunistas en la reunión de gabinete facilitó este cambio de posición.

Esta retractación fué anunciada el 10 de julio de 1947. En la nota en que se dió publicidad al asunto se explicaba que la participación de Checoslovaquia sería interpretada como un acto contrario a la amistad de ese país con la URSS.

Una vez más se antepusieron los intereses políticos de la URSS a las necesidades económicas de Checoslovaquia. El pueblo de Checoslovaquia recibió esta decisión con gran pena, tristeza e incluso con consternación. ¿Acaso no significaba esto la intervención de la URSS en los asuntos del Estado soberano de Checoslovaquia?

Antes de ocuparme de los acontecimientos ocurridos en el mes último, deseo señalar brevemente a la atención del Consejo un golpe similar que se intentó dar pocos meses antes, es decir, en noviembre de 1947. En esa oportunidad los comunistas presentaron una denuncia contra el Partido Democrático Eslovaco, con la intención de demostrar que los dirigentes de ese partido se habían hecho cómplices en un atentado para destruir la República. Hicieron todo lo que pudieron para declarar ilegal a ese importante partido y reemplazar a sus miembros en el Gobierno con miembros de las organizaciones sindicales y de los grupos de guerrilleros controlados por los comunistas. En esta forma los comunistas habrían ganado el control absoluto del gabinete. Ese intento fracasó, sin embargo, y la derrota fué seguida casi inmediatamente por otro fracaso que redujo en forma radical el poder de los comunistas en el gabinete y en el Parlamento.

El Partido Social Demócrata, que bajo la dirección de Zdenek Fierlinger se había mostrado hasta entonces muy obsecuente con los comunistas, rompió con ellos y expulsó a Fierlinger de su cargo de Presidente. Ese mismo día los comunistas deben haber comprendido que habían desaparecido definitivamente las únicas posibilidades que tenían de tomar el poder en Checoslovaquia por medios constitucionales y parlamentarios. También a partir de ese día aumentaron la tirantez y el temor hasta llegar a los fatídicos días de febrero.

No ocuparé por más tiempo al Consejo de Seguridad analizando como se llevó a cabo el golpe comunista. Esto sucedió hace tan poco que todavía se le recuerda vívidamente. Los hechos son conocidos. La supuesta crisis comenzó cuando el Ministro del Interior, el comunista Vaclav Neseck, se negó a acatar la orden del Consejo de Ministros de que revisase y modificase la actitud que le llevaba a designar a los altos puestos de la policía de Praga únicamente a miembros del Partido Comunista. Los Ministros de los demás partidos políticos no podían

aceptar esta medida inconstitucional y por ello presentaron sus renunciaciones. Los comunistas utilizaron esto como un pretexto para llevar a cabo sus planes e instrucciones preparados desde hacía tiempo.

Es evidente que si no se hubiera presentado espontáneamente esta oportunidad a los comunistas, en febrero, habría aparecido un poco más tarde, pero sin duda antes de las elecciones generales que debían celebrarse en mayo. Eso era inevitable por las siguientes razones:

El Primer Ministro Gottwald había anunciado varios meses antes que los comunistas obtendrían más del 51% de los votos. Como ya se sabía con certeza que los comunistas no obtendrían ese porcentaje de votos, la declaración de Gottwald hacía suponer que el *putsch* ya había sido planeado y preparado. El Ministro de Información Vaclav Kopecky, en una reunión del Partido Comunista celebrada en Brno el 15 de enero de 1948, dijo en un pasaje de su discurso:

“La situación ha llegado a un punto en que será menester lanzar un llamamiento para formar un frente nacional con una nueva forma, reorganizada, en que la dirección sea ejercida por los elementos izquierdistas, progresistas y socialistas, que desean conducir a la nación y que tienen una actitud positiva frente a los objetivos socialistas.”

Todos los partidos no comunistas criticaron el discurso y lo interpretaron como una revelación de los métodos que el Partido Comunista pensaba utilizar para lograr esa mayoría del 51% de los votos.

El golpe debía realizarse porque era evidente que el Partido Comunista no sólo no ganaría las elecciones, sino que sería derrotado en tal forma que menoscabaría el prestigio comunista en los demás países de Europa central y oriental. Ni el Partido Comunista ni la URSS podían permitir un acontecimiento político de esa naturaleza en ese momento. ¿Puede alguien sostener que la URSS no tenía interés en el resultado de las elecciones, o puede alguien acaso sostener que el golpe era necesario si la nación checoslovaca deseaba dar la mayoría a los comunistas en elecciones libres y secretas?

En estas últimas semanas se ha dicho con frecuencia en Checoslovaquia que el golpe fué una expresión de la voluntad popular. Afirmando que las personas que participaron en las huelgas y en las manifestaciones en apoyo de las exigencias inconstitucionales del Primer Ministro Gottwald, no sólo fueron engañadas sino que se las obligó realmente a participar. Eran los mismos llamados checoslovacos que, bajo igual régimen de terror, durante el período de la ocupación alemana, participaban en manifestaciones organizadas contra el Presidente Benes en las que hablaba el traidor Meravec. Es un hecho perfectamente probado, y cualquier comisión investigadora puede verificar esas pruebas hasta tener la certeza absoluta, que todos aquellos que no participaron en la huelga ordenada para la hora del mediodía por los comunistas simultáneamente para todo el país, perdieron inmediatamente sus empleos y esperan mayores castigos.

También fué obligatoria la participación en los desfiles y manifestaciones, y aquí, en los Estados Unidos, hay testigos que pueden declarar que tanto altos funcionarios como dactilógrafos lloraban cuando se les obligó a marchar bajo las banderas soviéticas. Las expresiones realmente espontáneas del pueblo que se reunió para protestar contra el golpe, y que fueron más de las que se informó en los periódicos, fueron inmediatamente suprimidas y el pueblo fué obligado a guardar silencio y dispersado por la policía armada. Los medios de informa-

ción, la prensa y la radio, fueron puestos inmediatamente en manos de los comunistas; sólo los comunistas pudieron efectuar emisiones radiotelefónicas y nadie más, ni siquiera el Presidente de la República, aunque se anunció no una, sino varias veces que hablaría. Sé que el Presidente preparó un discurso que las autoridades impidieron que leyera por radio. Sé también que grabaron otros dos discursos que los comunistas no aceptaron y que no fueron dados a publicidad.

Resulta casi innecesario agregar que las declaraciones públicas de los partidos no comunistas fueron prohibidas. Las sedes de esos partidos fueron ocupadas por la milicia armada, se destituyó a autoridades constituidas, y se las reemplazó con nuevos dirigentes dispuestos a obedecer los dictados de los comunistas; los periódicos no comunistas no recibieron papel hasta que se reemplazó a sus editores por otros. Todo el que se opuso al *putsch* fué calificado inmediatamente de traidor, con todas las consecuencias que ello supone.

Permítaseme ahora examinar el problema de si el golpe comunista en Checoslovaquia fué un asunto interno o fué dirigido por la URSS. El golpe fué organizado por los siguientes llamados dirigentes políticos de Checoslovaquia: Klement Gottwald, Zdenek Fierlinger, Vaclav Kopecky, Zdenek Nejedly, Rudolf Slansky y el General Ludvik Svoboda. Todos, sin excepción, y otros que no mencionaré aquí, permanecieron en la URSS durante la guerra y allí recibieron la preparación necesaria y las instrucciones concretas para su acción futura.

El golpe de estado de Checoslovaquia, preparado y ejecutado por Gottwald, Fierlinger y otros, no puede ser considerado exclusivamente un asunto de orden interno. El partido comunista ejecutó su golpe, como lo demuestran innumerables fotografías, marchando al mismo tiempo bajo la bandera de Checoslovaquia y bajo la bandera soviética, con retratos de Stalin, con el emblema de la revolución soviética: la hoz y el martillo, y entonando el himno oficial ruso junto con el de Checoslovaquia. El partido comunista siempre usa estos símbolos en todos sus golpes de fuerza. Pero cuando desea obtener los votos del pueblo checoslovaco en elecciones libres y secretas, emplea únicamente los emblemas y los símbolos de Checoslovaquia, abierta e hipócritamente.

Si leemos las memorias del Presidente Benes, publicadas en el mes de diciembre pasado, veremos que ya en diciembre de 1943 los comunistas checoslovacos obligaron al Presidente, en Moscú, a aceptar varios principios como ser el establecimiento de comités nacionales o de acción encargados de determinar qué partidos serían autorizados a reorganizarse y cuáles serían proscritos para siempre; estos principios son contrarios a la tradición política de Checoslovaquia y a su Constitución, y concuerdan perfectamente con la doctrina soviética. Todas las instituciones políticas y religiosas, recientemente introducidas, siguen el modelo de las instituciones similares de la URSS. Se ha suprimido la libertad de expresión, de prensa y de reunión y la defensa de los derechos humanos fundamentales.

Checoslovaquia está hoy sometida a un régimen policial terrorista. Nadie puede ni siquiera pensar en otra forma que la ordenada, incluyendo a los hombres de ciencia, profesores, músicos, actores y artistas. Por lo demás, ninguna de estas órdenes y reglamentaciones se dictan al azar. Todo está moldeado exactamente al estilo soviético, sin respeto por la tradición, la historia, ni siquiera por el aspecto práctico ni por los intereses del pueblo checoslovaco.

El actual Ministro de Relaciones Exteriores, Klementis, dijo concretamente que toda la política exterior de Checoslovaquia debe ajustarse aún más a la de la URSS; y el Ministro de Educación, Nejedly, manifestó exactamente lo mismo con respecto a las escuelas del país, agregando que deben constituirse en instrumento político para satisfacer las necesidades del Estado. Lo mismo cabe decir de las demás ramas de la administración pública y especialmente el ejército.

Si se tratara únicamente de un cambio interno en Checoslovaquia, ¿haría ello necesaria una imitación tan servil de las modalidades soviéticas?

Yo afirmo que todo esto prueba que Checoslovaquia fué objeto de una agresión indirecta de parte de la URSS y la víctima de la infiltración política, la misma agresión indirecta que en 1939 el Sr. Molotov reconoció que era tan peligrosa como la agresión directa cuando, con oportunidad de celebrar-se las negociaciones para un tratado de alianza entre el Reino Unido y Francia, escribió que el tratado propuesto entraría en vigor "tanto en los casos de agresión directa como en los de agresión indirecta, es decir, en caso de un *coup d'état* interno o de un cambio político favorable al agresor".

Al respecto puedo citar también un pasaje que contiene una referencia similar sobre la infiltración política. El ex Secretario de Estado de los Estados Unidos, James F. Byrnes, en la página 306 de su libro *Speaking Frankly*, dice lo siguiente:

"La Carta de las Naciones Unidas obliga a los Miembros a abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Esta definición no se aplica solamente a las invasiones armadas. Puede incluir la coerción, la presión o subterfugios tales como la infiltración política."

Además de este caso de agresión indirecta e infiltración política de la URSS, hay otros ejemplos de la intervención directa de ese país en los asuntos de Checoslovaquia en el curso del último mes.

Es habitual que las visitas oficiales de los miembros de un gobierno extranjero sean anunciadas oficialmente por adelantado, a los jefes de los distintos ministerios y al Jefe de Estado. Pero el Ministro de Relaciones Exteriores Adjunto de la URSS, Valerian Zorin, viajó a Praga el 19 de febrero de 1948, en plena crisis política, sin previo conocimiento del Ministro de Relaciones Exteriores, Jan Masaryk y del Presidente Eduardo Benes. Cuando se supo de su presencia en Praga se dieron dos razones para justificarla: se dijo, en primer lugar, que había viajado para controlar la distribución de las remesas de trigo y forraje procedentes de la URSS; y en segundo lugar, que había viajado para participar en una conferencia de la Asociación pro Amistad Checoslovaca-Soviética, como se ve, dos razones muy poderosas para motivar la visita de un Ministro de Relaciones Exteriores Adjunto. La verdad es, empero, que viajó al país para dar la aprobación definitiva a los comunistas y dirigir la acción de los jefes comunistas. Celebró conferencias con todos los jefes comunistas y con Zdenek Fierlinger. Hay testigos que pueden confirmar esto, que se encuentran actualmente en Alemania y en viaje a París.

Después de la llegada del Sr. Zorin a Praga, el Presidente Benes recibió en audiencia al Primer Ministro Klement Gottwald. Después de unas dos horas de conversación y en el momento en que Gottwald se disponía a partir, el Presidente, que se ha-

bía enterado extraoficialmente de la presencia en Praga del Ministro de Relaciones Exteriores Adjunto de la URSS, preguntó al Primer Ministro: "¿No tiene nada más que decirme hoy?" Gottwald contestó: "Nada". Entonces el Presidente le preguntó: "¿Ni siquiera que el Sr. Zorin se encuentra en Praga?" Y Gottwald respondió: "Sí, está aquí". Este silencio sobre la presencia de un funcionario tan importante de la URSS, es una prueba más que indica de cuál es el país cuyos intereses sirve el Sr. Gottwald. Ese silencio hizo que el Presidente se negara a recibir al Sr. Zorin.

El 24 de febrero de 1948 el Presidente Eduardo Benes entregó al Primer Ministro Gottwald su respuesta a las exigencias del Partido Comunista, como una solución de la crisis política. La respuesta aparecía en una comunicación dirigida al Presidium del Comité Ejecutivo Central del Partido Comunista Checoslovaco. La traducción de esa carta es la siguiente:

"El 21 de febrero de 1948 me envió Ud. una comunicación en la que me informaba sobre su posición respecto a la solución que debía darse a la crisis gubernamental, y me pedía que me adhiciese a ella.

"Permítame que señale cuál es mi posición. Comprendo perfectamente la responsabilidad que me cabe en este período crucial de la vida de nuestra nación y de nuestro Estado. Desde que comenzó la crisis he reflexionado sobre la situación, la forma en que se desarrolló y su relación con los acontecimientos mundiales. Trato de ver con claridad, no sólo la situación inmediata sino las razones que la motivaron y los resultados que ésta o aquella decisión pueden tener.

"Comprendo también perfectamente las poderosas fuerzas que han provocado la actual situación. Al examinar esta situación con detenimiento y objetividad sin apasionamiento y en forma realista he llegado a la conclusión de que todos los grupos de nuestros ciudadanos que se han dirigido a mí, por muy distintos que sean, comparten el deseo de lograr paz y tranquilidad, orden y disciplina, una disciplina impuesta voluntariamente y una verdadera y progresista vida socialista.

"¿Cómo podemos lograr este objetivo? Usted conoce mi sincera profesión de fe democrática. Ni siquiera en este momento puedo dejar de ser fiel a esa fe, porque mi convicción me dice que la democracia es la única base segura y duradera de toda vida decente y respetable. Insisto en que las condiciones de la democracia exigen una democracia parlamentaria y un Gobierno parlamentario. Afirmo que conozco perfectamente las necesidades sociales y económicas que ello supone. Toda mi labor política está basada en estos principios y no puedo obrar de otra manera sin traicionarme a mí mismo.

"La actual crisis de nuestra democracia sólo puede ser solucionada con métodos democráticos y por la vía parlamentaria. No ignoro las exigencias que ello impone, pero considero que nuestros partidos políticos, unidos todos en un frente nacional, son los depositarios de la responsabilidad política. Todos hemos aceptado el principio de un frente nacional, principio cuya validez sa sido reconocida hasta que se planteó la actual crisis. En lo que a mí respecta la crisis no ha demostrado que ese principio sea falso. Estoy convencido que podemos continuar contando con la cooperación indispensable de todos, basada en este principio, y que es posible solucionar todas las

controversias para mayor bien de la nación y del Estado mixto de checos y eslovacos. Por esa razón, entré en negociaciones con cinco partidos políticos. Escuché sus opiniones y algunos de ellos me las hicieron llegar por escrito. Son éstas cuestiones sumamente importantes que no puedo simplemente prescindir de ellas. Debo, por consiguiente, pedir a todos, una vez más, que procuremos lograr una solución conciliatoria y una nueva cooperación exitosa por la vía parlamentaria y dentro del Frente Nacional. Baste esto en lo que hace a las cuestiones formales.

“Creo personalmente, como ya lo he manifestado, que es evidente que el Primer Ministro debe ser el Presidente del partido más poderoso, es decir, Klement Gottwald.

“Por último, en lo referente a los hechos, me parece evidente que el socialismo es la forma de vida que desea la mayoría de nuestra nación. Además, creo que es compatible con el socialismo una cierta libertad y una mutua comprensión. Estos son los principios esenciales de toda nuestra vida nacional. La nación ha luchado por la libertad casi constantemente a lo largo de toda su historia. La historia nos ha demostrado también hacia dónde lleva la discordia. Por eso, les pido urgentemente que tengamos en cuenta estos hechos y hagamos de ellos las bases de nuestras negociaciones. Convengamos todos juntos en comenzar de nuevo una cooperación duradera e impidamos que la nación continúe dividida en dos bandos en guerra. Creo que es posible lograr un acuerdo razonable por que es absolutamente necesario.”

¿Puede alguien creer que el Presidente Benes habría consentido en que se formase el nuevo gobierno bajo Klement Gottwald, como no fuese bajo la mayor presión, bajo coacción y bajo la amenaza de emplear la fuerza? ¿Puede el Presidente Benes cambiar de la noche a la mañana, un hombre que dedicó toda su vida a estudiar y enseñar la democracia, a trabajar por la democracia, que fué por ella al exilio y que consagró a ella toda su vida? ¿Podía el Presidente Benes aprobar el dominio de una masa terrorista, el dominio de la fuerza, que es una parodia del régimen de legalidad y de todas las leyes de Checoslovaquia? ¿Podía él soportar la lectura de la prensa controlada, en la que aparecen listas de muchas personas encarceladas, bajo vigilancia y sometidas a investigación? ¿Podía dar él su aprobación, siquiera en forma tácita, a la violación de los artículos de nuestra Constitución y de nuestras leyes que protegen los derechos constitucionales? ¿Podía él permitir que se destituyera, se confiscara la propiedad, se encarcelara sin motivo y se sometiera a juicio de pseudo tribunales especiales a algunos de sus más viejos y mejores amigos, sus compañeros de exilio, sus colaboradores que pasaron años en campos de concentración, en manos de los alemanes, por haber trabajado con él, y que en general se hiciera lo mismo con todos los ciudadanos checoslovacos?

Rechazo categóricamente toda afirmación de que el Presidente Benes sea un hombre libre. Rechazo toda posibilidad de que él haya dado su aprobación al nuevo régimen de Gottwald o que apruebe su actuación sin estar sometido a una enorme presión.

Creo que el Presidente Benes habría renunciado inmediatamente si hubiera estado en libertad. Sé positivamente que el sábado 6 de marzo de 1948, el Ministro de Relaciones Exteriores, Jan Masaryk, le visitó en Sezimovo Usti. Sé que ese día el Presidente dijo que iba a renunciar.

Del mismo modo rechazo categóricamente la suposición de que el Ministro de Relaciones Exteriores, Jan Masaryk, recientemente fallecido, hablara en la forma en que lo hizo en sus últimos días, como no fuera bajo la mayor presión y coacción. No podía dar un paso sin tener junto a sí a los dos guardias especiales encargados de vigilarle después del golpe. Personalmente, no puedo aceptar la versión oficial de que su muerte se debió al suicidio. Sé que tenía pensado salir de Checoslovaquia y comenzar a trabajar de nuevo por una Checoslovaquia libre.

Las dificultades que tuvo que vencer el Ministro de Relaciones Exteriores Jan Masaryk para satisfacer a la URSS en sus más arbitrarias interpretaciones del Tratado de Amistad de 1943, y evitar al mismo tiempo que se causara un daño irreparable a su propio país, constituían una pesada carga para él, especialmente a partir de septiembre último, cuando se atentó sin éxito contra su vida. Otros dos miembros del Gabinete, Drtina y Zenkl, recibieron paquetes similares al que recibió el Sr. Masaryk, y que contenían bombas que debían matar a los destinatarios. Por suerte, las tres bombas fueron descubiertas antes de que explotaran.

En el curso de las investigaciones de estos atentados, el Ministro de Justicia descubrió que se trataba de un complot comunista para asesinar a tres de los dirigentes democráticos más populares de Checoslovaquia. Se comprobó además, en esa investigación, que uno de los miembros comunistas del Parlamento, Sosnar-Honzak, vinculado también con este grupo, tenía un depósito secreto de armas y municiones. La revelación de estos hechos obligó a Sosnar-Honzak a renunciar a su puesto de miembro del Parlamento. Se encontraron también pruebas de que la NKVD de la URSS estaban complicadas en el asunto.

El Sr. Drtina, entonces Ministro de Justicia a cargo de la investigación, apareció tirado en la acera frente a su casa, en condiciones críticas, poco después de tomar el poder los comunistas. La versión oficial fué que se trataba de una tentativa de suicidio. Jan Masaryk fué el segundo caso de suicidio oficial. Queda todavía Zenkl.

Estos son los hechos. Tengo testigos que pueden confirmarlos. Y tengo además otras pruebas.

En mi primera comunicación al Secretario General de las Naciones Unidas, señalé el hecho de que el golpe tuvo éxito porque se amenazó con recurrir al empleo de la fuerza militar de la URSS, que estaba preparada en la frontera noroeste de Checoslovaquia. Esta información sobre la amenaza que se dirigió al Presidente de emplear la fuerza militar la he obtenido de fuentes que no puedo revelar porque haría peligrar muchas vidas en Checoslovaquia. Pero pediría al Consejo de Seguridad que escuche de labios del propio Presidente Benes los motivos que le obligaron a proclamar que aceptaba la dictadura de Gottwald porque no podía permitir el terrible derramamiento de sangre que de otra manera hubiese resultado inevitable.

Supe después que se registraron movimientos de tropa también en Austria, en las vecindades de la frontera sur con Checoslovaquia. Para ello permítaseme citar una traducción del *Volksrecht* de Zurich, Suiza. En un despacho de la *United Press*, fechado en Viena el 20 de febrero, se dice lo siguiente: “Fuentes autorizadas austríacas nos informaron esta noche que en los últimos días penetraron en Austria otros 18.000 soldados rusos. La mayoría de estos soldados (10.800) serán acantonados en Dollersheim, a 70 kilómetros al norte de Viena. El resto, procedente de Hungría, será acan-

tonado en Klosterneberg, 15 kilómetros al oeste de Viena." Ambas ciudades se encuentran muy cerca de la frontera con Checoslovaquia.

Otros despachos de prensa hablan de movimientos de tropas de la URSS en esa época. El cuadro que pintó la prensa mundial aportó una prueba concreta de la participación de la fuerza militar de la URSS en las manifestaciones organizadas en Praga durante la crisis. Además, funcionarios de la URSS participaron en la detención de los dirigentes políticos no comunistas; agentes de ese país actuaron en el Ministerio del Interior que controla la policía y las tropas de seguridad y figuraron también entre los elementos de la milicia armada en las calles de Praga. Los testigos de estos hechos se encuentran actualmente en Alemania o en viaje a París y a Londres y me han enviado cablegramas indicándome que están dispuestos a testimoniar sobre lo acontecido.

Afirmo que la situación que existe en Checoslovaquia y su continuación, constituye un peligro para la paz y la seguridad internacionales, según lo establece el Artículo 34 de la Carta.

Dondequiera que existen la tiranía y la opresión, ellas constituyen un peligro para la paz, pero más aun en esa parte de Europa en la que el oriente se pone en contacto con el occidente y donde desde antiguo han comenzado los conflictos.

En Checoslovaquia se ha desencadenado el terror más absoluto, que alcanzará proporciones aun mayores en los países de la Europa oriental, porque ha de resultar muy difícil, si no imposible, que un pueblo verdaderamente democrático se acostumbre a la esclavitud.

Es precisamente este terror que hace que sea cada vez mayor el número de personas que abandonan sus hogares, entre las que se encuentran algunos de los mejores representantes de la *élite* política, económica y cultural, pero también entre ellos peligrosos agentes del régimen terrorista de Praga.

El golpe realizado con éxito en Checoslovaquia ha dado un nuevo impulso a las fuerzas comunistas de todo el mundo y más especialmente de Europa. Esto no puede dejar de provocar actos de violencia y conflictos.

Es evidente que la situación que existe en Checoslovaquia es algo más que un asunto esencialmente de su jurisdicción interna, como se desprende de la protesta oficial presentada conjuntamente por los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia al Gobierno de Praga, por las referencias que a ella hace en sus discursos públicos el Sr. Bidault, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, el Presidente Truman y el Secretario de Estado Marshall, y hoy mismo el Primer Ministro del Reino Unido, Sr. Attlee. Y podría agregar más nombres.

Pero estas protestas y la reacción de la opinión pública mundial contra el golpe, por muy halagadoras que resulten, no son medidas positivas de acción que puedan remediar la situación de Checoslovaquia e impedir la repetición de acontecimientos similares en otros países. No hasta la entera muerte de la libertad en Checoslovaquia. El agresor, seguro de su fuerza, después de dejar pasar cierto tiempo para consolidar la posición que acaba de cobrar, no podrá tardar mucho en avanzar en su camino de agresión.

A pocas horas de haber triunfado el golpe comunista en Checoslovaquia, se pudo comprobar que en los planes en favor de la revolución y el dominio mundiales, se incluía a otros pueblos además de los eslavos. El General yugoeslavo Maslaric que por casualidad también se encontraba en Praga durante la crisis, junto con el General Gundarov de la

URSS, manifestó en su pasaje del discurso que pronunciara el 26 de febrero de 1948, en la sesión inaugural de la Junta Ejecutiva del Comité Paneslavo:

"Nadie niega que el mundo está dividido en dos bandos. El bando imperialista está encabezado por los Estados Unidos con el apoyo del Reino Unido y Francia, y el bando democrático está dirigido por la URSS y los países eslavos y no eslavos de las demarcaciones populares, e incluye a todas las demás naciones oprimidas que luchan por su libertad e independencia. Al bando democrático pertenecen también los obreros norteamericanos que luchan para evitar que disminuya su nivel de vida material, los campesinos norteamericanos que combaten la baja extraordinaria de sus productos, los negros norteamericanos que luchan por los mismos derechos que gozan los demás ciudadanos norteamericanos, y además los obreros británicos, franceses e italianos que llevan una difícil lucha por su propia existencia. El bando democrático comprende también a los pueblos griego, indio, malayo y chino. El bando democrático es de una enorme potencia, mientras que el bando imperialista está formado exclusivamente por un grupo de imperialistas de varios Estados capitalistas que obedecen las órdenes de los magnates financieros norteamericanos de Wall Street."

El General Maslaric calificó de inútiles los ataques de Occidente contra el nuevo movimiento eslavo y declaró que nada tiene en común ese movimiento con el racismo o con el antiguo Paneslavismo. Según él, el principal objetivo del nuevo movimiento eslavo es el de fortalecer el bando democrático y combatir la Doctrina Truman y el Plan Marshall. En la sesión de clausura del Comité Paneslavo celebrada en Praga el 28 de febrero, el delegado de la URSS, Polevoj, leyó el texto de una resolución en la que entre otras cosas decía lo siguiente:

"La compleja situación internacional exige del Comité Paneslavo y de todos los Comités Nacionales Eslavos esfuerzos aun mayores para incorporar a su lucha a todas las clases trabajadoras de nuestros países. La conferencia observa con especial satisfacción el establecimiento de estrechas relaciones entre las naciones no eslavas que han creado una nueva forma de democracia: Rumania, Hungría y Albania."

El 15 de marzo próximo pasado el nuevo Ministro de Comercio Exterior, Antonin Gregor, en su discurso pronunciado en una conferencia de representantes de la organización nacional de comercio en Praga, dijo lo siguiente: "Debemos agradecer a nuestros aliados eslavos y especialmente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el éxito que nos permitió vencer todos los obstáculos y derrotar a la reacción." Esto es confesar públicamente que la URSS contribuyó a preparar el golpe.

Comprendo perfectamente la gravedad de la situación y todas las consecuencias de mi actitud. He actuado en defensa de los mejores intereses del pueblo checoslovaco, tal como los entiendo. Me creí obligado a cumplir la promesa que hiciera a mi superior, Jan Masaryk, antes de que él partiera de los Estados Unidos en noviembre último, en la que le di mi palabra de continuar mi labor, sin hacer un alto, cuando él ya no pudiera hacerlo.

Toda mi vida de adulto la he dedicado al servicio de mi país. Luché por su independencia en la

primera guerra mundial. Las autoridades austro-húngaras me calificaron entonces de traidor y me condenaron.

Trabajé estrechamente con el Presidente Benes por la liberación de Checoslovaquia durante la segunda guerra mundial. Por segunda vez el régimen títere de Tiso me calificó de traidor y me condenó.

A raíz de mi carta en la que pedí que el Consejo de Seguridad investigara el golpe de Checoslovaquia se me condenó por traidor por tercer vez; esta vez, sin embargo, la condena no procede de mi patria, sino de un alto funcionario responsable de un país extranjero.

A partir de la fecha en que se firmó la declaración de las Naciones Unidas, el 1º de enero de 1942, trabajé en pro de los propósitos y principios de las Naciones Unidas, con todas mis energías y devoción absoluta, no sólo a título personal sino también en mi calidad de representante de Checoslovaquia. Todos ustedes conocen mis esfuerzos.

Declaro solemnemente que el éxito de las Naciones Unidas ha constituido el solo objetivo de mi vida, porque la paz significa progreso para mi pueblo y seguridad para mi país. Declaro que sincera y honestamente procuré, por todos los medios, lograr un entendimiento y un acuerdo en todos los períodos de sesiones de los distintos órganos de las Naciones Unidas a los que asistí. Pido que se examine mi conducta.

Creí que Checoslovaquia, en su condición de Estado Miembro de las Naciones Unidas, podría conducir sus propios asuntos con independencia. Debo admitir que mis dudas aumentaron en los últimos meses, y declaro que no fui el único en dudar.

En la página 364 de sus memorias, publicadas en diciembre de 1947, el Presidente Benes agregó una nota al pie de un pasaje relativo al Tratado de amistad, asistencia mutua y cooperación de posguerra con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La traducción de esa nota dice lo siguiente: "¿Me equivoqué acaso en mi juicio y en mis esperanzas? Sólo el futuro podrá contestar esta pregunta. Me haya o no equivocado, en esa época mi fe y mi sinceridad eran absolutas". La respuesta vino demasiado pronto.

El golpe más rudo que he experimentado en toda mi vida es el de haber visto cómo nuestro gran aliado, en el que confiábamos, violaba la independencia de Checoslovaquia.

No me queda otra cosa que hacer que solicitar del Consejo de Seguridad que actúe con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 4 del Artículo 2 y en el Artículo 34 de la Carta de las Naciones Unidas, e investigue la situación creada en Checoslovaquia que constituye un peligro para la paz y la seguridad internacionales. La responsabilidad de las Naciones Unidas es de tremenda importancia. La fe que siempre he cifrado en las Naciones Unidas me lleva a creer que esta Organización no puede ni debe abandonar al pueblo checoslovaco, ante de la libertad, hoy aterrorizado, silenciado y esclavizado. Las Naciones Unidas no pueden ni deben abandonar a los demás pueblos de Europa y del mundo, y que ven a esa libertad atropellada o actualmente en peligro.

*Se retira el Sr. Papanek.*

*En este momento se vuelve a utilizar el sistema de interpretación consecutiva.*

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (traducido del inglés): Estoy seguro que todos los miembros del Consejo de Seguridad desearán estudiar y

examinar muy cuidadosamente la declaración que me acaba de escuchar, y naturalmente me reservo el derecho de comentar esa declaración más adelante. Mientras tanto, si el Presidente me permite, deseo presentar al Consejo de Seguridad algunas consideraciones de orden general a fin de poner en su debida perspectiva la cuestión que examinamos en estos momentos, tal como la vemos yo y mi Gobierno.

El representante de un Miembro de las Naciones Unidas, Chile, ha pedido, a mi entender en forma correcta y adecuada, que el Consejo de Seguridad investigue la acusación que formula su Gobierno basándose en los cargos formulados por el ex representante permanente de Checoslovaquia mientras todavía ocupaba esa posición oficial, y según los cuales la independencia política de Checoslovaquia ha sido violada mediante la amenaza o el uso de la fuerza por otro Miembro de las Naciones Unidas, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Cuando discutimos la inclusión de este tema en el orden del día del Consejo de Seguridad, el representante de la URSS manifestó que todas estas acusaciones eran — y éstas son sus palabras — "pura invención", "pura calumnia", "totalmente infundadas", "absurdo absoluto".

Frente a estas acusaciones y contraacusaciones, el Consejo de Seguridad debe procurar establecer la verdad.

En cuestiones de esta índole es naturalmente difícil establecer la verdad. Se puede decir, a priori, que un Gobierno que desee intervenir en los asuntos internos de otro Estado y tenga en cuenta las distintas disposiciones pertinentes de la Carta, se cuidará bien de no dejar rastros. Hoy por hoy no actuaría abiertamente en un caso semejante, aunque debo agregar en este momento que en otras ocasiones (a las que me referiré más adelante) antes, quizá, de que se mejorara y perfeccionara la técnica, el Gobierno de la URSS no actuó con mucha cautela.

El Consejo de Seguridad hará bien en pedir que se presenten pruebas en apoyo de las acusaciones que se acaban de formular. Por mi parte, no pretendo tener pruebas absolutas. No sé, ni tengo cómo saber, qué ocurrió en las entrevistas que el Sr. Zorin, el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de la URSS, pueda haber celebrado en Praga durante el período de crisis. No conozco, ni se nos permite conocer, los detalles de la entrevista entre el Presidente Benes y el Primer Ministro Gottwald, de la que sólo he visto fotografías; tampoco puedo saber qué argumentos esgrimió el último de los nombrados para convencer al Presidente que aceptase exigencias que es público y notorio le repugnaban. El Presidente Benes podría darnos esta información, pero desde el reciente *coup d'état*, parece que no tiene facilidades para dar publicidad a sus ideas.

No creo que podamos confiar en obtener esta declaración directa. Pero eso no nos exime de la responsabilidad de tratar de formarnos un juicio sobre la verosimilitud de estas acusaciones.

No resultan muy convincentes, en este caso, las negativas puras y simples. No podemos ignorar lo que aconteció bajo nuestros propios ojos en los últimos años. Los países que lindan con la URSS han caído uno tras otro bajo el poder de una minoría comunista despiadada. Los acontecimientos ocurridos desde 1939 hasta 1941, la sucesión de cambios violentos de la posición adoptada por los partidos comunistas en todos los países del mundo frente a la guerra, demuestran que esos partidos reciben sus órdenes de Moscú. Las circunstancias y la técnica no han variado.

Todos recuerdan la visita del Sr. Vyshinsky a Bucarest en el transcurso de la cual, y por medios que cuando menos cabe calificar de poco corrientes, impuso en Rumania el Gobierno de Groza; esto determinó finalmente la abdicación involuntaria del Rey Miguel, que tan destacado papel desempeñó para poner a Rumania del lado de los aliados en la guerra.

En otros países hemos visto el mismo proceso en cuyo transcurso una minoría muy organizada se apodera del poder, purga a todos los elementos que se oponen a ella, suprime todos los recursos democráticos y todas las libertades normales y establece un estado policiaco siguiendo un modelo uniforme. Lo que sucedió en el último mes en Checoslovaquia sucedió antes en Rumania, Bulgaria, Albania, Hungría y Polonia. En todos estos países se violaron los compromisos internacionales solemnemente contraídos en Yalta — con arreglo a los cuales debían crearse instituciones democráticas y libres — y poco a poco o de golpe fueron suprimidos todos los partidos políticos con excepción del comunista. Varios de estos países estaban ocupados por tropas rusas cuando la minoría comunista se apoderó del poder y se afianzó en él. Todo se hace en forma tan regular y uniforme que no se puede menos que atribuirlo a la misma fuente.

También en Bulgaria, ocupada entonces por la URSS, los comunistas comenzaron participando en el poder en una coalición dominada por el Partido Agrario. Luego el Sr. Dimitrov y su pequeño pero muy organizado grupo, importado de Rusia, fueron eliminando poco a poco a los representantes legítimos de la democracia búlgara hasta que pudieran apoderarse abiertamente del poder. La opinión pública, al menos la de mi país, se enteró con horror, poco más tarde, de que se había asesinado legalmente en Bulgaria al gran dirigente de la resistencia, el socialista Petkov.

La técnica empleada por los comunistas en Hungría consistió no sólo en instalar a sus hombres en las posiciones clave del Estado, sino también en infiltrarse en los demás partidos al amparo del ejército rojo. El Partido Social Demócrata fué obligado, mediante amenazas y subterfugios, a unirse a los comunistas a pesar de la oposición de los representantes elegidos directamente por la clase trabajadora como miembros del consejo ejecutivo del Partido. Cuando el Partido de los Pequeños Terratenientes se negó a ceder, el alto mando de la URSS intervino para arrestar a Kovacs, Secretario General del Partido. Hungría está actualmente sometida por completo al dominio comunista, aunque hasta el último otoño el 80% del electorado había votado en contra del comunismo.

Este es el proceso que hemos visto aplicar en un país tras otro, y cuyo último ejemplo es el *coup d'état* de Checoslovaquia que lleva la conocida marca de fábrica. Podrá decirse desde luego que todos estos movimientos fueron el resultado de movimientos espontáneos en los países mencionados, cuyos habitantes se convencieron gradualmente de las bendiciones que aportaba vivir bajo un régimen totalitario controlado por una minoría sin escrúpulos. Por desgracia, estas crisis parecieran inscribirse generalmente con la visita al país respectivo de un alto funcionario de la URSS procedente de Moscú. Esta coincidencia basta para inspirarnos sospechas, aunque desde luego no quiero sugerir que los comunistas se mantienen en estrecho contacto con Moscú únicamente mediante esas visitas públicas. La intriga y la penetración comunistas, con apoyo evidente del exterior, siempre se miden en la clandestinidad. En el caso de Checoslovaquia, tenemos la declara-

ción del nuevo Ministro de Comercio Exterior, que ya se citó en nuestra última sesión [268a.] al tratarse esta cuestión y nuevamente hoy: "Debemos agradecer a nuestros aliados eslavos y especialmente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas el éxito que nos permitió... derrotar a la reacción". Después de escuchar esta declaración comprobé que la versión que se daba de la misma correspondía al primer despacho emitido por la Oficina de Prensa checa, de carácter oficial; esa Oficina emitió más tarde una corrección en la que se suprimió este párrafo.

En los últimos meses, desde que comenzó la aplicación del Plan Marshall, parece que Moscú ha ordenado acelerar el ritmo de acción. Todos los días nos llegan noticias de los métodos brutales que se emplean en Grecia para obligar a los campesinos a incorporarse al movimiento comunista, o expulsarlos de sus aldeas de montaña y transformarlos en refugiados sin hogar. Todo el mundo sabe que es ésta una política premeditada para tratar de conquistar a Grecia haciendo morir de hambre a su pueblo y creando tal grado de miseria y caos que permita quebrantar el espíritu combativo del ejército griego. Pero todos saben que el pueblo griego está más unido que nunca frente a la agresión comunista, y que hay sólo una reducida minoría de extremistas fanáticos que no podrían seguir combatiendo ni un mes sin la asistencia, el apoyo y las armas que reciben de sus vecinos del norte. Conocemos los preparativos que se han emprendido para ayudar a los comunistas a tomar el poder en Italia, y también sabemos que en las últimas semanas el Gobierno de este país se ha incautado de armas importadas de Yugoslavia para el partido comunista italiano.

El último golpe ejecutado en Checoslovaquia fué organizado según la típica técnica comunista. Todos saben que los partidos comunistas reciben sus órdenes de Moscú y que, de conformidad con la declaración emitida por el Cominform en octubre último, las actividades de esos partidos en algunos países europeos, entre ellos Checoslovaquia, son coordinadas por el Cominform, creado e inspirado por la URSS. La Conferencia de los partidos comunistas de los distintos países del mundo, celebrada en Polonia en septiembre último, resolvió crear un departamento de información al que se le encomendó la tarea "de organizar el intercambio de experiencia entre los partidos y, en caso necesario, coordinar sus actividades de mutuo acuerdo".

¿Hasta qué punto las pruebas obtenidas en otros países permiten aclarar los acontecimientos ocurridos ayer en Checoslovaquia? Todos sabemos que los checos creen apasionadamente en la democracia parlamentaria. En el período transcurrido entre ambas guerras ese parlamento representó a todos los sectores de la población. Ningún otro cuerpo trabajó en forma tan perfecta; ninguno aportó mayor prosperidad y progreso social a todos los sectores del pueblo. Cuando el Presidente Benes regresó a Checoslovaquia, él fué el símbolo de la democracia libre que era la fuente de su poder. Después de su largo exilio fué recibido entusiastamente; hay pruebas abundantes de que contaba con el apoyo de la inmensa mayoría de la nación. Bajo su dirección se restableció el parlamento checo, se crearon las organizaciones sindicales, se implantó la prensa libre, la libertad de palabra y de pensamiento y la libertad para escribir. El propio Masaryk solía alabarse de que no había cortina de hierro en Checoslovaquia, y los visitantes extranjeros podían comprobar que era fácil entrevistarse con toda la prensa y decir lo que quisieran, que ello sería dado a conocer a todo el país. Es muy posible que el partido

comunista esperara obtener muchos menos votos en la próxima elección general que los que había recibido en la última. Esa fué sin duda la razón que hizo urgente llevar a cabo el cambio revolucionario.

¿Puede acaso creerse que el pueblo checo haya suprimido voluntariamente la libertad democrática a la que tanto valor atribuyó siempre desde que se independizó del Imperio Austríaco? ¿Puede creerse que una nación tan valiente como la de los checos, que tan magnífica resistencia ofreció a los nazis y cuyos aviadores desempeñaron papel tan importante en la batalla de Inglaterra, puede creerse que ese pueblo renunciaría a sus derechos democráticos a menos que se hubiese utilizado contra ellos la amenaza de una fuerza aplastante?

¿Podemos acaso dudar que si el pueblo checo hubiese aceptado libremente este cambio, sus grandes dirigentes nacionales, el Presidente Benes y Jan Masaryk, habrían explicado a la nación por qué era necesario el cambio, le habrían pedido que lo aceptara, y hubieran desempeñado un papel fundamental en obtener que toda la nación conviniese con cuanto realmente aconteció? Y sin embargo, ¿qué medidas adoptaron el Presidente Benes y el Sr. Masaryk para mantener a la nación unida en apoyo de los cambios efectuados? Jan Masaryk hizo un último y desesperado sacrificio al dar su vida para demostrar al mundo que este cambio había sido impuesto a su nación. Hasta el momento, el Presidente Benes no ha formulado ninguna declaración a su pueblo o al mundo, y mientras tanto la propaganda del nuevo Gobierno checoslovaco trata de convencer al pueblo de que las Potencias occidentales han mostrado su verdadera naturaleza de enemigos de Checoslovaquia. Ni qué decir hay acerca de que nada está más lejos de la verdad, y yo estoy convencido de que esta crisis no ha hecho nada para disminuir el sentimiento de amistad que anima al pueblo británico por el de Checoslovaquia. Es ésta, desde luego, la técnica corriente para fomentar el odio internacional que hemos visto utilizar en otros países de Europa oriental, y principalmente, en la propia URSS.

Antes de terminar, deseo analizar en pocas palabras un punto especial al que se aludió en una discusión anterior del Consejo de Seguridad. Se nos ha dicho que, aun cuando sea posible comprobar que se ha violado la Carta, hay algunas violaciones que no entran en la jurisdicción del Consejo de Seguridad, salvo que constituyan un peligro para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Pido que se me permita expresar mis dudas al respecto, y señalar que el Artículo 24 de la Carta confiere al Consejo de Seguridad "la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales", y que más adelante dice lo siguiente: "En el desempeño de estas funciones, el Consejo de Seguridad procederá de acuerdo con los Propósitos y Principios de las Naciones Unidas". Me resulta difícil creer, por consiguiente, que si se llega a comprobar que un Miembro de las Naciones Unidas ha violado uno de los más importantes de esos principios, el Consejo de Seguridad puede declarar que ello no le interesa.

Pero, aun en el caso de que yo me equivocara sobre este punto, continuaría afirmando que si en el caso que nos ocupa se pudiese demostrar que se ha violado la Carta, ello podría constituir un peligro para la paz y la seguridad internacionales. Sería superfluo y acaso presuntuoso de mi parte, intentar ampliar esto después de lo manifestado por el Presidente de los Estados Unidos de América en el discurso que pronunciara en el Congreso el 17 de marzo. Hay límites que no deben sobrepasar esta ma-

rea y para ello es necesario ponerle un dique. Casi todos los hombres del mundo deben confiar con fervor que pueda lograrse esto por medios pacíficos, pero es innegable de que existe el peligro de que esa esperanza sea frustrada.

Al juzgar este caso debemos proceder con cuidado y escrupulosidad, basándonos en hechos reales, pero ante todo debemos procurar por todos los medios que no se nos engañe con gran facilidad.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): A pesar de diversas objeciones, el Consejo de Seguridad discute sobre la carta de Chile. De buen o mal grado se nos obliga a dedicar nuestra atención a este documento extraordinariamente indecente y calumnioso.

Sr. SANTA CRUZ (Chile): Señor Presidente, yo creo que al ser invitado al Consejo de acuerdo con el Artículo 31 de la Carta, tengo derecho a protección, como todos los miembros de este Consejo, contra el lenguaje soez y los insultos.

Pido formalmente que se me diga en qué forma la Mesa va a proteger el derecho de mi país y mi derecho como representante de un país ante las Naciones Unidas. Que se exprese claramente si aquí se puede dar rienda suelta al deseo de expresar con adjetivos la opinión que tenemos nosotros de algunos países, de sus dirigentes y de sus representantes.

Adjetivos a mí no me faltarían ni tampoco me faltan ganas de decirlos...

Muchas gracias, señor Presidente.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Debe pedirse al representante de Chile que no interrumpa.

EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Me ocuparé de la cuestión de orden planteada por el representante de Chile después que haya escuchado las interpretaciones al francés y al inglés de las observaciones del representante de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): No es mi intención exagerar el papel y la importancia de Chile al plantear esta cuestión. No hay duda que el propio Gobierno de Chile no sabe exactamente qué es lo que quiere, qué es lo que habrá de ganar con este paso. Tampoco tengo la intención de ocuparme de la calumnia infantil y de los supuestos hechos y conclusiones que ha presentado una persona como el ex representante de Checoslovaquia ante las Naciones Unidas, cuya traición a su propio pueblo no puede ser casual ni haber comenzado sólo en las últimas semanas. Me interesan sobre todo otros hechos y aquellas otras fuerzas que han intervenido para imponer al Consejo de Seguridad el examen de esta cuestión. Es lícito inquirir acerca de los motivos de las personas que han traído esta cuestión ante el Consejo de Seguridad. En mi opinión, esos motivos son tan claros que no puede haber al respecto dos opiniones distintas. Determinados círculos de diversos países temen que pueda darse a la publicidad su participación directa en la conspiración preparada por la reacción checoslovaca, y por eso se apresuran a tratar de comprometer e insultar a las fuerzas que con éxito han desbaratado y prevenido los designios criminales de los conspiradores checoslovacos.

A fines de febrero la prensa checoslovaca publicó un artículo del famoso periodista André Simon, en la que dicho periodista daba a conocer hechos que demostraban la intervención de los círculos norteamericanos y británicos en los asuntos internos de Checoslovaquia. Se desprendía claramente de los hechos comunicados por ese periodista que los hilos de la conspiración partían de Washington y Londres. "Uno de los elementos más activos en la organización del movimiento criminal clandestino en Checoslovaquia", escribe André Simon, "es William Bullitt, el ex embajador de los Estados Unidos en Moscú y París". Dicho periodista proporcionaba otros hechos que demostraban la vinculación de los conspiradores con el movimiento de Unidad Europea y con su dirigente, Winston Churchill. Los conspiradores estaban vinculados en la misma forma con destacados dirigentes del partido laborista británico.

"Cuando el Reino Unido, los Estados Unidos y Francia fijaron la fecha de la Conferencia de Londres para tratar la cuestión alemana", sigue este periodista, "los círculos reaccionarios, nacionales y extranjeros, convinieron que debía darse el golpe en Checoslovaquia antes de que terminara esa Conferencia. Estos círculos reaccionarios temían que los checos y los eslovacos se sintieran sumamente preocupados por la Conferencia que facilitaría el renacimiento del peligro alemán, y temían también que ello debilitara la influencia del partido nacionalsocialista de Checoslovaquia que apoyaba abiertamente los planes insurreccionales de la reacción." Más adelante dice André Simon: "Círculos allegados a Bullitt declararon que el Gobierno de Gottwald caería antes de que finalizaran las negociaciones de Trizonia. En la segunda quincena de febrero comenzaron a circular en Washington, París y Londres, insistentes rumores de que el Gobierno de Gottwald estaba a punto de caer. Uno de los diplomáticos latinoamericanos destacados en Praga," sigue el mismo André Simon, "recibió una información de su Ministro de Relaciones Exteriores en la que se le decía que los círculos dirigentes de Washington deseaban la caída de Gottwald y la implantación de un régimen anticomunista en Checoslovaquia". Pero, a último momento, fracasaron los planes de los conspiradores nacionales y extranjeros. No es un secreto que el partido comunista de Checoslovaquia jugó un papel rector y decisivo para hacer fracasar esos planes. Eso necesariamente debía provocar verdaderas tempestades de cólera y desencadenar torrentes de calumnias contra ese partido, de parte de todos aquellos que apoyaban y organizaban a los conspiradores checoslovacos y que habían depositado en ellos sus esperanzas.

Quienes han acusado a la URSS de intervenir en los asuntos internos de Checoslovaquia desean distraer la atención de la opinión pública de sus propios países. Para encontrar una verdadera ingerencia en los asuntos internos de Checoslovaquia es preciso mirar hacia otra parte. La URSS nada tiene que ver en esto. Hace ya mucho tiempo que las fuerzas soviéticas evacuaron Checoslovaquia después de liberarla de las tropas alemanas de ocupación. El pueblo checoslovaco recibió plena libertad para decidir por sí mismo su destino y elegir sus propios objetivos políticos y su desarrollo económico; y así lo hizo.

Nadie puede negar que el pueblo checoslovaco ha depositado su confianza justamente en el partido comunista y en esos elementos democráticos que representan las ideas democráticas en la vida política y económica de su país.

No es por mera casualidad que el partido comunista se ha convertido en el mayor partido de masas del país, tanto en lo que se refiere al número de sus adherentes como a su influencia popular. El hecho mismo de que sea el dirigente de ese partido quien encabeza el Gobierno de la República de Checoslovaquia, es una prueba de los lazos profundos e indisolubles que le ligan al pueblo del país.

Se hace actualmente mucho ruido acerca del supuesto golpe comunista en Checoslovaquia. Resulta difícil comprender por qué un partido que está en el poder, que encabeza el Gobierno y goza de enorme influencia en el Parlamento y en el pueblo, habría de organizar un golpe contra sí mismo. Los hechos demuestran precisamente lo contrario. Un puñado de aventureros pertenecientes a otros partidos, desafiando la voluntad de las masas y con ayuda del extranjero, procuraron organizar un *coup d'état* y eliminar del Gobierno a ese partido al que el pueblo y la Constitución habían otorgado el derecho legal de ejercer una influencia predominante y la dirección en los asuntos del Estado. La conspiración fracasó y los conspiradores también fracasaron y fueron desenmascarados. Pero con ellos fueron también desenmascarados sus protectores y jefes extranjeros. ¿No es ésta acaso la razón por la cual ciertos círculos políticos de los Estados Unidos y del Reino Unido, atemorizados, decidieran ocultarse tras la cortina de humo de un supuesto golpe comunista, cuyos rastros evidencian su participación en una conspiración verdadera, y no ya supuesta, contra el pueblo de Checoslovaquia?

Los Estados Unidos y el Reino Unido realizan actualmente grandes esfuerzos para crear un bloque militar de Estados europeos occidentales, dirigido principalmente contra la URSS y los demás Estados democráticos de la Europa oriental. Checoslovaquia ocupaba en esos planes un papel importante. Se esperaba que el golpe preparado por los reaccionarios checoslovacos tendría éxito y que el país se incorporaría luego al bloque antisoviético. Debido al oportuno descubrimiento del complot, fracasaron definitivamente los planes para arrastrar a Checoslovaquia al bloque antisoviético de los países de la Europa occidental. No sorprende por ello que no tenga límites la cólera y la decepción de los autores de este plan. Todo lo que les quedaba era solamente descargar su cólera y decepción, tratar de calumniar a los responsables de que fracasaran sus planes. ¿En estas circunstancias, por qué no tratar de explotar al Consejo de Seguridad? Y es así como el Consejo de Seguridad recibe la carta de Chile.

En estos momentos se discute en los Estados Unidos el llamado Plan Marshall, que tiene objetivos económicos y políticos de enorme alcance. Si es difícil convencer incluso al Congreso de la justicia de este plan, ya puede suponerse cuanto más difícil resultará convencer a las masas de la población. ¿No será acaso que esta calumniosa historia del supuesto golpe comunista en Checoslovaquia fué maquinada para lograr un efecto político necesario? La intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de otros Estados comienza a adquirir un carácter cada vez más escandaloso; provoca ya la indignación justificada de la opinión pública mundial y también de los sectores progresistas del pueblo norteamericano. La fábula de las supuestas intervenciones de la URSS en los asuntos internos de Checoslovaquia fué inventada para distraer a la opinión pública. No existe en verdad prueba alguna que demuestre la intervención de la URSS en los asuntos internos de Checoslovaquia; pero existen pruebas más que suficientes para demostrar la intervención directa de los Estados Unidos en asuntos

internos de muchos países en todo el mundo, y una intervención particularmente flagrante y escandalosa.

Al respecto, creo oportuno decir algo acerca de la supuesta asistencia económica que los Estados Unidos otorgarán a los países de la Europa occidental. Mucho se ha dicho y mucha tinta se ha gastado para hacer aparecer a esa asistencia como el *súmmum* del desinterés y ejemplo del extraordinario altruismo de los Estados Unidos. Se nos asegura una y otra vez que esta asistencia no persigue fines políticos ni contiene exigencia de carácter político que amenacen directa o indirectamente la soberanía estatal de los países que reciben la asistencia económica de los Estados Unidos. Pero del dicho al hecho hay mucho trecho. Todavía no ha entrado en vigor el plan de asistencia — ¿y quién sabe cuándo entrará? — y sin embargo los países de Europa occidental se ven ya obligados a rendir cuentas. Esto era de esperar. El informe presentado al Presidente por su comité de ayuda al extranjero dice lo siguiente:

“El interés de los Estados Unidos en Europa no puede ser medido exclusivamente en términos económicos. Es también estratégico y político.”

Vemos así que no se trata de puro altruismo de parte de los Estados Unidos, cuyo solo objeto es ayudar a un vecino en momentos de necesidad lo más rápidamente posible. Los hechos demuestran lo contrario. Ya que hablamos del altruismo de los Estados Unidos acaso no esté de más recordar un artículo publicado recientemente en un periódico francés:

“La diplomacia del dólar se ha propuesto sangrar a muerte la economía de los países de la Europa occidental, de modo que cuando se la haya destruido por completo, es decir cuando se haya reducido al mínimo los niveles de vida de esos países se les pueda transformar en campo de explotación. Se podrá entonces recurrir al poder político para poner a Europa occidental en la misma situación en que se encuentran algunas Repúblicas de la América Central y del Sur.”

Hay muchos hechos que demuestran la verdad de este aserto, y de ellos daré algunos a continuación.

Tomemos, por ejemplo, el caso de Grecia. Mucho se ha dicho en el Consejo de Seguridad sobre ese infortunado país. Hay muchas personas, tanto en Europa como en los Estados Unidos, que llaman a Grecia un “*Gouvernement général*” de los Estados Unidos, en el sentido más negativo del vocablo. El baño de sangre al que se ha condenado al pueblo de Grecia no tiene límites. Decenas de miles de niños, mujeres y ancianos griegos lloran la muerte de sus padres, esposos, hijas e hijos cuya sangre enrojece las manos de los verdugos griegos, y también de otros países. Hace muy poco la prensa norteamericana anunció que el General van Fleet, representante de los Estados Unidos en Grecia, exigió públicamente el fusilamiento de guerrilleros griegos y de comunistas; y los verdugos griegos se apresuran para que el General van Fleet no tenga que repetir sus órdenes. ¿No constituye esto una flagrante intervención de una Potencia extranjera en los asuntos internos de otro Estado, efectuada en apoyo de los traidores y de los verdugos y contra el pueblo?

Los políticos norteamericanos formulan con frecuencia declaraciones encaminadas a convencer al mundo que los Estados Unidos sólo desean salvar a Grecia del caos económico; pero omiten mencionar el hecho de que ese caos es el resultado del dominio

británico y norteamericano en Grecia. ¿Cómo puede suceder de otra manera, cuando la inmensa mayoría de los suministros de los Estados Unidos consisten en armamentos destinados a destruir al pueblo griego? No hay por qué maravillarse de que en estas circunstancias la situación económica actual de Grecia sea muy inferior que en el momento en que los alemanes salieron del país.

Así, por ejemplo, en mayo de 1947 la producción de la minería representaba únicamente el 13% del nivel de preguerra, la producción metalúrgica el 25%, cemento y materiales de construcción el 32% y manteca y margarina el 15% de los niveles de preguerra.

No deja de resultar interesante comparar estas cifras con las de Checoslovaquia, que demuestran la rehabilitación económica de este país, cuyo Gobierno está encabezado por representantes de ese partido comunista que los círculos reaccionarios de los Estados Unidos acusan de haber cometido todos los pecados capitales.

A fines de 1947 la producción industrial general excedía en un 10% el nivel alcanzado en 1937, y en algunas ramas de la industria se llegó al 40%. Los productos de la industria checoslovaca se exportan a muchos países; en cambio, éstos envían materias primas que necesita Checoslovaquia para su industria y productos para su población. ¡Sorprendente contraste! No es de asombrarse que Grecia se ahogue bajo la inflación. El desempleo ha alcanzado cifras máximas. La población está hambrienta. Pocos lugares en el mundo padecen la pobreza que azota actualmente a Grecia.

Esc es el resultado de la intervención del Reino Unido y de los Estados Unidos en los asuntos internos del pueblo griego. ¿Por qué los que apoyan a Chile no tratan de incluir la cuestión de la intervención de los Estados Unidos y del Reino Unido en los asuntos internos de Grecia en el orden del día del Consejo de Seguridad?

Italia nos ofrece otro ejemplo de la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de otros países. Muchos periódicos norteamericanos y muchos dirigentes políticos y personalidades de ese país dan rienda suelta a su imaginación cuando sostienen que el partido comunista de Checoslovaquia fija su política teniendo en cuenta únicamente los intereses de la URSS. El pueblo checoslovaco no opina lo mismo, porque los hechos demuestran que el partido comunista de Checoslovaquia sirve muy bien sus intereses. ¿Puede decirse lo mismo de los círculos dirigentes del Gobierno italiano? Desgraciadamente no. Desgraciadamente al pueblo italiano le asisten muy buenas razones para creer que esos círculos prefieren servir los intereses de los Estados Unidos en lugar de defender los propios. Los Estados Unidos e Italia concertaron hace muy poco un acuerdo provisional de asistencia económica y un tratado de amistad, comercio y navegación. Como resultado de ese acuerdo, muchas firmas italianas, entre ellas, la Fiat, la Breda y la Farelli, se ven frente a una bancarrota inevitable, porque los Estados Unidos han inundado el mercado italiano con sus productos a bajo precio. Siguiendo las instrucciones de los representantes de los Estados Unidos, el Gobierno italiano crea dificultades a las firmas italianas en todo lo que se refiere al crédito, a la distribución de materias primas escasas, comercialización, etc. El resultado es que estas firmas se ven obligadas a cerrar sus empresas y despedir a sus obreros. Y todo esto a pesar de que la producción italiana no llega al 65-70% del nivel de preguerra y a pesar de que el número de trabajadores desocupados sobrepasa los 2.500.000. No cabe duda

que esta situación es muy ventajosa para ciertos círculos comerciales de los Estados Unidos, ya que, por ejemplo, en 1947 las importaciones procedentes de los Estados Unidos excedieron en un 58% del total de las importaciones italianas, en tanto que en la preguerra no representaban más que el 11%.

Los Estados Unidos se han propuesto destruir la industria italiana y el Gobierno de Italia ha caído en la trampa. En estas circunstancias, ¿cómo es que los que han instigado a Chile a presentar su carta no se muestran ansiosos de plantear ante el Consejo de Seguridad la cuestión de la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Italia?

En estos momentos Italia se prepara para celebrar el 18 de abril las elecciones para los cargos legislativos. Algunos círculos norteamericanos no disimulan el temor que les inspira la posibilidad de un triunfo electoral de los partidos de izquierda, es decir los partidos que protegen los intereses del pueblo italiano y no los intereses de Wall Street. Algunos gobiernos adoptan diversas medidas encaminadas a eliminar la posibilidad de que la elección italiana arroje resultados desagradables.

Así, por ejemplo, el periódico norteamericano *Business Week*, órgano de círculos comerciales influyentes y bien informados, publicó a principios de marzo un artículo sobre las próximas elecciones parlamentarias en Italia. Se declara en ese artículo que "Italia es territorio norteamericano; allí los Estados Unidos tomaron la iniciativa, el año pasado, cuando de Gasperi expulsó a los comunistas de su gabinete, y los Estados Unidos están decididos a mantener esa iniciativa". El autor de ese artículo pasa luego a referirse a las posibilidades de que los Estados Unidos ejerzan presión sobre Italia, y dice lo siguiente: "Muy cerca de sus playas se encuentra estacionada una fuerza naval de los Estados Unidos, cada vez más poderosa; a lo largo de la costa norte de África se construyen bases aéreas de los Estados Unidos". Después de admitir la posibilidad de que el pueblo italiano vote a favor de los partidos de izquierda en las próximas elecciones, el periódico se pregunta: "¿Si esto sucede, qué harán los Estados Unidos?" y contesta sin vacilación: "El primer objetivo es influenciar las elecciones italianas mediante presiones de carácter político y económico". "¿Y si esto fracasa?", se pregunta el autor, y contesta: "Washington no descarta hoy ni siquiera la intervención militar. Allí es donde reside la amenaza de una guerra". Este periódico, de gran influencia y vinculado a círculos influyentes cuyas opiniones refleja, no tiene miedo en llamar al pan pan y al vino vino, y declarar que los círculos políticos del Gobierno y los círculos comerciales norteamericanos consideran a Italia un territorio norteamericano, y que los Estados Unidos no deben vacilar ante nada, ni ante la guerra, para impedir una victoria de los partidos de izquierda en las próximas elecciones al Parlamento, aunque ésa sea la voluntad del pueblo de Italia. ¡Esa es la verdadera faz de la no intervención norteamericana en los asuntos internos de los demás países y pueblos!

Después de esto, no cabe sorprenderse de que la prensa italiana haya anunciado que los Estados Unidos se preparan a enviar a Italia, en vísperas de las elecciones, 30.000 ametralladoras y 200.000 fusiles para impedir los desórdenes que puedan ocurrir. ¡Qué fariseísmo!; ¡a qué abismos de hipocresía llegan los mismos norteamericanos que ahora lanzan gritos sobre la influencia y la intervención soviéticas en los asuntos internos de Checoslovaquia, mientras que al mismo tiempo, sin detenerse ante nadie ni ante nada, convierten a un país tras otro en protectorados! No puede haber duda que la inclu-

sión de la cuestión de Checoslovaquia en el orden del día del Consejo de Seguridad es uno de los tantos preparativos que se toman con miras a las elecciones italianas. Es una tentativa para ejercer influencia en el curso de esas elecciones, mediante un toque de alarma inspirado en la calumnia antisoviética.

No he citado más que dos países, pero podrían ampliarse esos ejemplos con muchos otros países de Europa, Asia y América. Volveré a ocuparme de esta cuestión en una próxima oportunidad. Me limitaré por el momento a manifestar que la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de otros países se ha convertido casi en doctrina oficial. La interpretación clásica de la Doctrina Monroe es ya cosa del pasado. El periódico argentino *El Líder*, que no es un periódico comunista sino que por el contrario refleja las opiniones de los círculos allegados al Gobierno, analiza en su edición del 10 de marzo en qué ha venido a parar actualmente la Doctrina Monroe. Este periódico se ve obligado a declarar con amargura que el predominio del capital extranjero en los países de América Latina "ha creado difíciles problemas internos e internacionales de carácter político a los países de América Latina. El sistema de concesiones ha hecho que esas naciones tengan que enfrentar la ingerencia de Estados poderosos en sus asuntos internos". Ese periódico pasa luego a ocuparse del Consejo Interamericano de Defensa, que será objeto de debate en la sesión de la Conferencia Interamericana que ha de celebrarse en marzo en Bogotá, y dice lo siguiente: "El problema más importante que se discutirá en esa Conferencia será la creación de un superestado para todo el continente americano, que tendrá su capital en Washington". El periódico acusa luego a los Estados Unidos de crear toda clase de organismos interamericanos y de emplearlos para tratar de "asegurar el dominio capitalista y abrir el camino para fomentar los intereses industriales, comerciales y políticos de los Estados Unidos". El periódico termina diciendo que "los derechos económicos, políticos y militares que presupone la creación del superestado propuesto, son incompatibles con la soberanía nacional de cada uno de las repúblicas del Nuevo Mundo".

Esta es ahora la Doctrina Monroe, que en un principio se invocara para proteger a los países del continente americano contra la intervención de los países allende el Atlántico, pero que de hecho ha creado una situación que permite a los Estados Unidos tragarse a todo el continente americano.

Mucho ruido se ha hecho en los Estados Unidos sobre la supuesta intervención en los asuntos internos de Checoslovaquia; en lo que a nosotros atañe es más que evidente que todo ese alboroto es necesario para distraer la atención de la real ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de muchos países de Europa, Asia y África, y también de los países del continente americano. Hoy los círculos reaccionarios de los Estados Unidos ven amenazados sus intereses en todos los lugares del mundo donde existen Estados que se niegan a someterse a sus órdenes, dondequiera que un Estado o un pueblo considera sagrado el principio de la soberanía nacional y estatal. El tipo de estadista o político que predomina actualmente en los Estados Unidos es un caballero como el Sr. Dulles, cuya filosofía política establece que todas las dificultades y todas las desgracias de nuestra época se deben a la existencia de Estados soberanos separados y que es necesario acabar con esa soberanía lo más pronto posible.

Debe señalarse que la teoría Dulles es una mera justificación *a posteriori* de lo que ya se ha establecido en la práctica. ¿Acaso no se ha preparado toda esta fábula de Chile para ocultar la práctica ya establecida por los Estados Unidos de intervenir en los asuntos internos de muchos Estados del mundo, y la política expansionista que persiguen los Estados Unidos? Al Gobierno de los Estados Unidos le disgusta que un puñado de conspiradores criminales haya sido expulsado del Gobierno de la República de Checoslovaquia. Ese Gobierno cree que ello basta y sobra para calificar a Checoslovaquia de país antidemocrático. El hecho de que la inmensa mayoría del pueblo checoslovaco haya aprobado las acciones de su Gobierno y expresado su confianza en el mismo de nada vale para que el Gobierno de los Estados Unidos insista en que el actual régimen checoslovaco no se ajusta a los principios democráticos norteamericanos y que esto debe ser discutido en el Consejo de Seguridad. ¿Pero qué clase de normas democráticas representa la situación extraordinaria en que viven 15.000.000 de negros en los Estados Unidos? ¿Acaso la ley de linchamiento es un elemento esencial de la democracia?

Toda esta baraúnda sobre los acontecimientos ocurridos recientemente en Checoslovaquia y la supuesta participación de la URSS en los mismos, todas estas lágrimas de cocodrilo sobre la falta de democracia en los países de la Europa oriental, están destinados simplemente a distraer la atención de la opinión pública mundial de la política actual de los Estados Unidos de América, cuyo carácter y consistencia son evidentes a todos.

La carta de Chile no es nada más que un nuevo eslabón en la cadena con que los círculos reaccionarios de muchos países tratan de aherrar la voluntad y los cerebros de los demás pueblos. Este y no otro es el significado de la carta de Chile.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): La cuestión de orden planteada por el representante de Chile está fuera de nuestro reglamento. Esa cuestión se refiere al carácter de los discursos que se pronuncian en el Consejo de Seguridad. Me inclino a creer que a los propios miembros del Consejo interesa mantener en todo momento la dignidad, el decoro y el respeto por la personalidad de los demás, así como por los gobiernos aquí representados. En mi opinión, el discurso del representante de la República Socialista Soviética de Ucrania no está por debajo del nivel habitual que deseamos mantener.

Sr. ARCE (Argentina): No pretendo ocuparme del fondo del asunto. Recién empieza a discutirse alguna parte que puede interesarnos más o menos.

Pero, a propósito de la disposición que acaba de adoptar el Presidente, yo quiero hacerle notar que, a menos que por la fuerza se me impida, de acuerdo con lo que establece el artículo 52 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, yo me permitiré acercarme a los funcionarios encargados de las versiones taquigráficas para solicitar que se borre el término "*unclean document*" usado por el representante de Ucrania.

El representante de Chile, que ocupa un asiento en el Consejo en estos momentos, es un caballero y ha sido invitado por nosotros, y no es posible que se aproveche la circunstancia de que no puede defenderse, por carecer de los derechos que corresponden a los miembros del Consejo, para insultarlo o para insultar a su Gobierno. El uso de palabras de esta clase — no es la primera vez que se emplean — inducirá tal vez a algunos de los representantes a pedir que se instale en esta sala un aparato a base de agua, que se hace funcionar por medio de un resorte, a fin de que cada vez que sea necesario se pueda hacer funcionar el mecanismo para que el agua arrastre y eche afuera todo lo inmundo e indecente. Por cierto que yo preferiría que no se presentara esta necesidad.

Deseo ahora ocuparme brevemente de una alusión que ha hecho felizmente el representante de Ucrania, con respecto a cierta publicación que ha citado, de un diario argentino. Con respecto a la cita, si no recuerdo mal, tal vez podría decir el camino que ha seguido, no del todo limpio. . .

El señor representante de Ucrania ha dicho que *El Líder*, diario que efectivamente se publica en Buenos Aires y que está próximo a los círculos del Gobierno, ha comentado las dificultades de recibir el capital extranjero.

Pues bien, en Argentina, a pesar de todo lo que se ha dicho sobre el "gobierno fuerte" y los "hombres fuertes", hay libertad de expresión, y es así como *El Líder*, diario de Buenos Aires, puede opinar sobre las dificultades que haya en recibir capital extranjero. Porque cuando se recibe capital extranjero hay que devolver el capital y además los intereses. *El Líder*, en cambio, no se ha ocupado de otros países, que reciben enormes cantidades de dinero y cuyos gobiernos no se preocupan ni de devolver el capital ni de pagar los intereses.

He terminado.

Sr. SANTA CRUZ (Chile): Señor Presidente, nada más que para agradecer la explicación que Ud. ha tenido a bien dar, como asimismo las palabras del señor representante de Argentina.

En todo caso, parece que el Consejo de Seguridad no tiene los medios para proteger debidamente a sus miembros en contra de este tipo de insultos. En homenaje al Consejo y en resguardo de su dignidad, yo trataré de no dejarme arrastrar a este género de expresiones.

Pero quiero advertir que no soy una persona acostumbrada a dejarse insultar o a permitir que se insulte a su país.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Teniendo en cuenta lo avanzado de la hora propongo que aplacemos el debate hasta mañana por la tarde. Deseo informar que la sesión para tratar la cuestión India-Pakistán, que debía celebrarse mañana por la tarde, queda aplazada hasta el jueves 25 de marzo de 1948.

*Se levanta la sesión a las 18.30 horas.*